

# Planteamiento y fundamentación de una perspectiva sociocultural en Psicología

GILBERTO PÉREZ-CAMPOS,<sup>1</sup> CLAUDIA L. SAUCEDO-RAMOS,<sup>2</sup> IRMA DE L. ALARCÓN-DELGADO,<sup>3</sup> PATRICIA SUÁREZ-CASTILLO,<sup>4</sup> KAREN BARTOLO-ESTRADA,<sup>5</sup> MA. DE LOS ÁNGELES CAMPOS-HUICHÁN,<sup>6</sup> CLAUDIA E. CANTO-MAYA<sup>7</sup>



## Resumen

En este escrito nos proponemos reflexionar, discutir y argumentar los supuestos básicos de la versión de psicología sociocultural que hemos venido desarrollando en los últimos 30 años, así como exponer los conceptos teóricos que la conforman y su articulación. Nos basamos en el planteamiento del círculo metodológico de Valsiner (1997; 2017), como un modo de concebir el proceso de construcción de conocimiento. Sobre esta base, mostramos la dificultad para precisar y explicitar los supuestos básicos de los planteamientos de algunos autores que tomamos como ejemplos: Bronfenbrenner, Ratner, Wertsch y Rogoff. De igual manera, presentamos una comparación de los supuestos básicos de dos autores que los han formulado explícitamente: Jaan Valsiner (2017) y Jerome Bruner (1996), para mostrar las diferencias de enfoque y nivel implicadas en ellos. Con estos antecedentes, ofrecemos nuestros supuestos básicos, recuperando las aportaciones de los autores mencionados, más las de Richard Shweder, Jean Lave, Etienne Wenger y Ole Dreier. Finalmente, con esas mismas aporta-

## Approach and Basic Assumptions of a Sociocultural Perspective in Psychology

### Abstract

In this paper we propose to reflect, discuss and argue the basic assumptions of the version of sociocultural psychology that we have been developing in the last 30 years, as well as to expose the theoretical concepts that constitute it and their articulation. We draw on Valsiner's (1997; 2017) proposal of the methodological circle, as a way of conceiving the process of knowledge construction. On this basis, we show the difficulty of specifying and making explicit the basic assumptions of the approaches of some authors we take as examples: Bronfenbrenner, Ratner, Wertsch and Rogoff. In the following section we present a comparison of the basic assumptions of two authors who have explicitly formulated them: Jaan Valsiner (2017) and Jerome Bruner (1996), to show the differences in focus and level involved. With this background, we present our basic assumptions, recovering the contributions of the aforementioned authors, plus those of Richard Shweder, Jean Lave, Etienne Wenger and Ole Dreier. Finally, on the basis of these same contributions, we state what we consider to be the fundamental theo-

Recibido: 27 de abril de 2022  
Aceptado: 30 de mayo de 2022  
Declarado sin conflicto de interés

1 Profesor Asociado C.T.C. FES Iztacala, UNAM. gpc.fesi@gmail.com

2 Profesora Titular C. T. C. FES Iztacala, UNAM. csclusar@gmail.com

ciones, enunciamos los que consideramos los conceptos teóricos fundamentales y la manera como se articulan en esta versión de Psicología sociocultural, y planteamos lo que esto implica para realizar investigación desde esta perspectiva.

*Palabras clave:* Psicología Sociocultural, Círculo metodológico, Suposiciones básicas, Investigación psicológica.

---

retical concepts and the way they are articulated in this version of sociocultural psychology, and we propose what this implies for conducting research from this perspective.

*Keywords:* Sociocultural Psychology, Methodological Circle, Basic Assumptions, Psychological Research.

---

- 3 Profesora Asociado B. T. C. FES Iztacala, UNAM. idelad92@gmail.com
- 4 Profesora de Asignatura B. T.C. FES Iztacala, UNAM. patric@unam.mx
- 5 Profesora de Asignatura A. I. FES Iztacala, UNAM. karenbartoloestrada@gmail.com
- 6 Profesora Asociado B. T. C. FES Iztacala, UNAM. angycampos83@gmail.com
- 7 Profesora de Asignatura A. I. FES Iztacala, UNAM. cantomaya@gmail.com

## Introducción

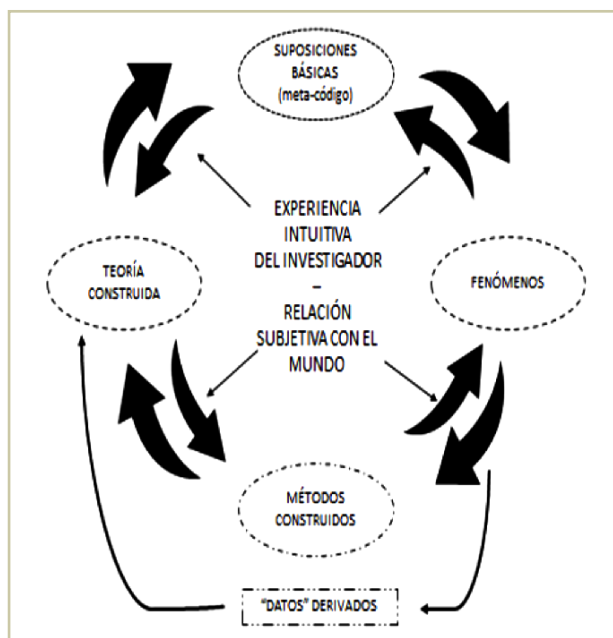
No es desconocido que la Psicología es una disciplina carente de unidad, tanto a nivel general como en sus diversas aproximaciones teórico-metodológicas. Dejando de lado por ahora la cuestión de si es necesaria su unificación y sobre qué bases,<sup>1</sup> el punto central es cómo situarnos en relación con lo que parece una fragmentación cada vez mayor de la disciplina. Pensamos que no tiene sentido asumir simplemente que “así es” la Psicología y dejar a un lado el asunto. Y aun sin aceptar como “obvio” que la disciplina “debería” unificarse, al menos se requiere un esfuerzo que nos permita mayor claridad respecto de la posibilidad de lograr integraciones parciales, en vez de fomentar la fragmentación (que en muchos casos va acompañada de la trivialización de las formulaciones propuestas).

En el presente trabajo argumentamos que este esfuerzo puede partir del Círculo Metodológico de Valsiner (1997; 2017), como un modo de concebir el proceso de construcción de conocimiento (y una alternativa a las definiciones simplistas del “método científico”). De acuerdo con este planteamiento, es necesario entender la relación constitutiva entre los supuestos básicos de partida, las elaboraciones teóricas, la manera de concebir los fenómenos y la elección de aquellos que son relevantes de investigar, y las decisiones sobre los métodos requeridos para estudiarlos que sean congruentes con todo lo anterior.

Con base en la exposición inicial del planteamiento de Valsiner, analizamos luego las dificultades que entraña la explicitación y enunciación de los supuestos básicos, tomando como ejemplos los trabajos de algunos autores en los que no se enuncian explícitamente y otros en los que sí se hace. Posteriormente, exponemos los planteamientos de autores que tomamos como piedras angulares para elaborar una versión de Psicología sociocultural, que nos sirven como sustento para formular los supuestos básicos de ésta y para formular una síntesis de los conceptos teóricos centrales que la constituyen, así como sus articulaciones. Terminamos enunciando las implicaciones de este recorrido para la investigación psicológica sociocultural.

### 1. El Ciclo metodológico y la necesidad de hacer explícitos los supuestos básicos

Recordemos los aspectos esenciales de la perspectiva del Ciclo metodológico (Valsiner, 2017; para



**Figura 1. Esquema del Ciclo Metodológico como proceso de construcción de conocimiento**

Fuente: Adaptado de Valsiner (2017, figura 3.1, p. 22).

una explicación detallada, ver Pérez *et al.*, en prensa), que se esquematiza en la Figura 1.

Para nuestros fines, resaltamos los siguientes aspectos del esquema: la interdependencia entre todos los componentes del ciclo; el papel clave que juegan los supuestos básicos en la decisión de cuáles son fenómenos relevantes de investigar y cuáles las formulaciones teóricas necesarias para abordarlos; la subordinación (y congruencia) de los métodos tanto a las formulaciones teóricas como a la naturaleza de los fenómenos; y el carácter derivado de los datos que, al margen del resto de los componentes del ciclo se vuelven irrelevantes y, por sí mismos son “mudos”, no importa en qué cantidad se hayan acumulado.

#### *Dificultades para identificar y/o enunciar los supuestos básicos*

Empezamos con el componente superior del esquema, los supuestos básicos, es decir, los puntos de partida *asumidos* (que por ello no están “comprobados”), con base en los cuales se aborda la realidad para entenderla y estudiarla. No es casual que los supuestos básicos se presenten en la parte superior del esquema, pues son puntos de partida que condicionarán lo que se haga sobre su base. Pero, precisamente porque son asumidos, encontramos una primera complicación. Si bien Valsiner ha sido consistente a lo largo del tiempo con la necesidad de hacer explícitos los supuestos básicos de sus planteamien-

tos teóricos (Valsiner, 1989; 1997; 2017, entre otros), esa no es la regla, ni en la Psicología en general ni en la Psicología sociocultural. La tarea se complica, adicionalmente, porque identificar y/o enunciar los supuestos básicos de un autor es una tarea más difícil de lo que parecería a primera vista.

Como muestra de ello, revisaremos la manera en la que aparecen en el trabajo de cuatro autores. Queremos mostrar las dificultades para identificar los supuestos básicos cuando el propio autor no los hace explícitos, así como las dificultades para enunciarlos en estos mismos casos y en aquellos donde sí se presentan explícitamente.

Empezaremos con Bronfenbrenner (1979), quien no plantea de modo explícito un conjunto de supuestos básicos, pero éstos pueden identificarse con cierta facilidad en el capítulo 1 de *The Ecology of Human Development* (titulado “Propósito y perspectiva”) y *sobreentenderse* en el papel de puntos de partida fundamentales: 1) “El ambiente ecológico es concebido como un conjunto de estructuras anidadas, cada una dentro de la siguiente, como un conjunto de muñecas rusas” (p. 3); 2) “lo que importa para la conducta y el desarrollo es el ambiente como es *percibido*, más que como puede existir en la realidad ‘objetiva’” (p. 4);<sup>2</sup> 3) “los ambientes no se distinguen por referencia a variables lineales sino que son analizados en términos de sistemas” (p. 5); 4) “la capacidad de un escenario... para funcionar efectivamente como un contexto para el desarrollo, depende de la existencia y naturaleza de las interconexiones sociales entre los escenarios, incluyendo la participación conjunta, la comunicación y la existencia de información en cada escenario sobre el otro” (pp. 5-6); 5) “Los eventos ambientales que afectan de manera más inmediata y potente el desarrollo de una persona son las actividades en que participan otros con esa persona o en su presencia” (p. 6); 6) “en aras de avanzar en la investigación fundamental sobre el desarrollo humano, *la ciencia básica necesita la política pública incluso más que la política pública necesita la ciencia*”, porque el análisis de la política social “desnuda suposiciones ideológicas que subyacen, y a veces limitan profundamente, la formulación de problemas y diseños de investigación y, así, la gama de hallazgos.” (p. 8); 7) “El desarrollo es definido como la concepción en evolución de la persona sobre el ambiente ecológico, y su relación con él, así como la capacidad creciente para descubrir, mantener o alterar sus propiedades” (p. 9). Partiendo de estas suposiciones, el autor formulará luego las definiciones de los conceptos de micro, meso, exo y macrosistema, las cuales veremos más adelante.

De una manera parecida, pero con más esfuerzo para sus lectores, se pueden identificar los supuestos de la “Psicología macro cultural” en el capítulo introductorio del libro *Cultural Psychology. A Perspective on Psychological Functioning and Social Reform* de Ratner (2006): 1) Explicar la naturaleza cultural de la mente “significa explicar por qué y cómo la mente se origina en procesos y factores culturales, es organizada por ellos, los encarna en su forma y contenido, y funciona para apoyarlos” (p. 3); 2) “Propongo que la cultura consiste principalmente de “factores macro”... [las] estructuras sociales, físicas e ideacionales que son las piedras angulares de la sociedad... [que] unifican las masas de personas en conductas comunes” (p. 13); 3) “Hay tres clases de factores macro culturales : *instituciones...*, *artefactos...*, y *conceptos culturales...* Los humanos sobreviven y se realizan a sí mismos a través de los factores macro culturales” (p. 13); 4) por ello, “los fenómenos psicológicos deben dedicarse a construir, mantener y refinar” dichos factores (p. 14); 5) La noción de factores culturales macro “enfatisa características concretas de los elementos culturales que son administrados y promovidos por personas que ocupan diferentes posiciones sociales, controlan diferentes recursos y oportunidades, y emplean mecanismos sociales específicos para mantener sus intereses” (p. 13); 6) Reconociendo que “es importante hacer explícitos los principios ontológicos y epistemológicos” (p. 21), la Psicología macro cultural “utiliza una concepción dialéctica de la naturaleza (ontología) de los fenómenos culturales y psicológicos, y la manera en que interactúan”, y también “una concepción dialéctica de cómo adquirir conocimiento acerca de este objeto de estudio (i.e., epistemología)” (p. 22).<sup>3</sup>

Hasta aquí, solamente queremos llamar la atención sobre la *diferencia en los aspectos en los que se enfocan* los supuestos básicos de estos dos autores, dadas las finalidades de las obras: una concepción de los ambientes en que ocurre el desarrollo humano (Bronfenbrenner) y los planteamientos que distinguen la Psicología macro cultural de otras versiones de Psicología cultural (Ratner). Como quiera, al menos en estos dos casos es posible identificar los supuestos en los capítulos introductorios de sus libros, aunque los propios autores no los denominen así. En contraste, en una obra importante como *Cultural Psychology. A Once and Future Discipline* de M. Cole (1996), su introducción se organiza alrededor de la pregunta de por qué ha sido tan difícil para los psicólogos tener en cuenta la cultura –cuando es más bien evidente que vivir en la cultura es una característica central de los

seres humanos—; en ella no podemos identificar ninguno de los supuestos básicos del autor, lo que implica que habrá que buscarlos en los capítulos siguientes, con un esfuerzo adicional.

En otras ocasiones, los supuestos básicos están parcialmente implícitos en la exposición que un autor hace sobre el estado de la disciplina y sobre los planteamientos de otros autores (incluida su crítica), así como en la argumentación al respecto, como en el caso que sigue.

Wertsch (1999) empieza su libro (*La mente en acción*) diciendo que “La tarea del análisis sociocultural consiste en comprender cómo se relaciona el funcionamiento de la mente con el contexto cultural, institucional e histórico” (p. 19). Luego plantea que “gran parte de la fragmentación dentro de cada disciplina y entre disciplinas puede rastrearse hasta las fuerzas burocráticas que configuran nuestras vidas” (p. 24) y se refuerza “por los diferentes *supuestos teóricos* sobre la esencia de la naturaleza humana” (pp. 24-25, cursivas agregadas). Por ello, se propone examinar esos supuestos *que generalmente quedan fuera de la reflexión crítica* al pasar desapercibidos.

Una manera general de organizar las perspectivas de las ciencias humanas, según el autor, es con base en la relación entre individuo y sociedad. Para unas, hay que partir de la descripción de los fenómenos sociales y sobre esa base analizar el funcionamiento psíquico de los individuos,<sup>4</sup> mientras que para otras la comprensión de los fenómenos sociales empieza por los procesos psicológicos individuales. Una complicación adicional es que “parece haber muy pocos fundamentos para elegir entre las alternativas, más allá de las preferencias personales o la filiación disciplinaria”, lo que “puede reflejar un debate subyacente que no puede resolverse por medio de la argumentación racional” (p. 28) y, por ello, extenderse indefinida e infructuosamente. Por lo mismo, es “esencial para la investigación sociocultural formular su posición frente a esta antinomia” (p. 29). Para Wertsch, parte del problema es que la cuestión se plantea como si se tratara de alternativas excluyentes, porque los términos implicados en la discusión se conciben como “esencias u objetos... que tienen algún tipo de existencia independiente” (pp. 30-31). Por ello, hay que reflexionar si las herramientas conceptuales que usamos para formular los asuntos que queremos investigar nos inducen a “elegir bandos” o a tener una perspectiva de la realidad inconciliable con otras.

Todo lo anterior, que puede entenderse como un rodeo necesario para llegar a lo importante, lleva a

Wertsch a elegir la concepción de la acción de K. Burke como una alternativa que elude los problemas señalados, tomando la acción humana (constituida por la péntada acto, escena, agente, agencia y propósito) como fenómeno básico de análisis, en tanto que “sólo se la puede entender adecuadamente invocando perspectivas múltiples y examinando las tensiones dialécticas que existen entre ellas” (p. 34), lo cual expondrá en detalle en los capítulos siguientes.

Con este caso queremos ilustrar el trabajo que a veces se requiere para identificar un supuesto básico, lo cual nos deja todavía con la tarea de *decidir cómo se podría enunciar de manera sintética pero precisa*, sin todo el rodeo argumentativo realizado por el autor.

Para terminar, expondremos el planteamiento de Rogoff en su libro *The Cultural Nature of Human Development* (2003), en el que la autora sí plantea explícitamente sus puntos de partida. En este caso, el primer capítulo (“Conceptos orientadores y maneras de entender la naturaleza cultural del desarrollo humano”) empieza con dos párrafos en los que están más o menos implícitos, desde nuestra perspectiva, algunos supuestos básicos, y luego enuncia explícitamente un conjunto de “conceptos orientadores” que también fungen como supuestos:

El desarrollo humano es un proceso cultural. Como especie biológica, los humanos estamos definidos en términos de nuestra participación cultural. Estamos preparados, por nuestra herencia tanto cultural como biológica para usar el lenguaje y otros instrumentos culturales y aprender de los otros. Usando medios como el lenguaje y la alfabetización, podemos recordar colectivamente eventos que no hemos experimentado personalmente—involucrándonos vicariamente en las experiencias de otras personas a lo largo de varias generaciones.

Ser humano involucra restricciones y posibilidades que surgen de largas historias de prácticas humanas. Al mismo tiempo, cada generación continúa revisando y adaptando su herencia cultural y biológica ante las circunstancias actuales (p. 3).

Como dijimos en la nota 2, enunciados como estos no son “hechos”, sino puntos de partida que se asumen para entender el desarrollo humano y a partir de los cuales se proponen conceptos teóricos y metodologías de investigación. La dificultad en este caso radica en decidir *cuántos* supuestos básicos pueden distinguirse y *cómo* se formularían si quisiéramos hacerlo.

Rogoff señala que sus ‘conceptos orientadores’ derivan de la perspectiva sociocultural o cultural-histórica, pero considera necesario, de acuerdo con su planteamiento inicial, aclarar primero cómo pensar sobre los procesos culturales y su relación con el desarrollo individual. Por ello plantea como ‘concepto orientador’ general o abarcador el siguiente: “Los humanos se desarrollan a través de su participación cambiante en las actividades socioculturales de sus comunidades, las cuales también cambian” (p. 11). Éste sirve de base para los conceptos orientadores siguientes, enfocados en cómo concebir los procesos culturales.

- 1) “La cultura no es sólo lo que hacen **otras** personas. Es común que las personas piensen de sí mismas como si no tuvieran cultura” (p. 11, cursiva y negritas en el original), es decir, como si lo que hicieran fuera “natural” en el mundo humano y sólo lo diferente fuera producto de la cultura de los “otros”.
- 2) “Entender la propia herencia cultural, así como otras comunidades culturales, requiere tomar la perspectiva de las personas de antecedentes contrastantes” y romper con las suposiciones no cuestionadas que derivan de las prácticas de nuestra propia comunidad (p. 11).
- 3) “Las prácticas culturales cuadran entre sí y están conectadas. (...) Los procesos culturales involucran relaciones multifacéticas entre muchos aspectos del funcionamiento de la comunidad”, no son una colección de variables que operan independientemente (p. 11).
- 4) “Las comunidades culturales continúan cambiando, igual que los individuos”, lo que incluye la historia de la comunidad y sus relaciones con otras, así como las variaciones entre sus miembros (p. 12).
- 5) “No es probable que exista La Mejor Manera”, es decir que entender diferentes prácticas culturales no requiere determinar cuál es la “correcta” ni renunciar a nuestras propias maneras, sino suspender temporalmente nuestras suposiciones y separar los esfuerzos para entenderlas de los esfuerzos para juzgar su valor (p. 12).

No abordaremos los supuestos básicos de Rogoff específicos sobre el desarrollo, con base en los “conceptos orientadores” sobre los procesos culturales, pues nos extenderíamos demasiado. Lo que resaltamos en este caso es que los supuestos básicos, tal como los enuncia la autora, *tal vez requieran complementarse o enunciarse de una manera distinta*.

Esperamos haber mostrado hasta aquí que no es sencillo, ni mucho menos obvio, identificar y enunciar los supuestos básicos cuando los propios autores no

los formulan explícitamente, e incluso cuando lo hacen pueden requerir especificaciones adicionales.

No podemos entrar aquí en el análisis detallado de las relaciones entre los supuestos básicos de estos autores, una tarea importante pero que desborda los fines de este trabajo. Sin embargo, podemos señalar los siguientes puntos generales: a) hay una diferencia importante en el *nivel* (de mayor o menor abstracción) y *foco* de los supuestos básicos; b) aunque algunos de los supuestos básicos tienen un “parecido de familia”, no pueden considerarse aisladamente, sino *en su relación con los otros supuestos*, con los que constituyen una configuración específica; c) incluso cuando los supuestos básicos se enuncian de forma explícita, como en el caso de Rogoff, tal enunciación *no necesariamente es suficiente o completa* y se requiere completarla o precisarla con apoyo de otras partes del contexto discursivo; d) por lo anterior, la identificación y enunciación de los supuestos básicos de un autor implica *un trabajo de interpretación* abierto a discusión; e) la tarea se complica adicionalmente cuando tomamos en cuenta diacrónicamente la obra de un autor, a lo largo de la cual podríamos identificar (con las dificultades ya referidas) reformulación de uno o más supuestos básicos, adición de nuevos o eliminación de alguno<sup>5</sup> y, f) es posible reconocer que algunos de los supuestos básicos de los autores son divergentes o antagónicos.

Todas estas dificultades ayudan, tal vez, a entender por qué la enunciación de los supuestos básicos no es la norma en las publicaciones académicas en Psicología, a pesar del papel fundamental que juegan. Al mismo tiempo, nos permiten apreciar, como se deriva del esquema del Círculo metodológico, que los supuestos básicos *también están sujetos a revisión y cambio*, como parte del proceso de producción de conocimiento (no son axiomas inamovibles).

A pesar de las dificultades señaladas, es necesario hacer explícitos los supuestos básicos de nuestra aproximación a la Psicología sociocultural. Pero precisamente debido a ellas, lo haremos en tres pasos. Primero exponemos los supuestos básicos propuestos por Valsiner (2017), reconociendo y aprovechando la continuidad de su esfuerzo al respecto, y los compararemos con los que propuso Bruner (1996) en uno de sus trabajos tardíos; ambos enunciados explícitamente. En segundo lugar, dado que consideramos necesario especificar o complementar los supuestos de Valsiner haremos una propuesta al respecto, apoyados en el trabajo de varios autores. Por ello, presentamos una síntesis de los planteamientos de autores que



consideramos esenciales en la definición de nuestra versión de Psicología sociocultural; de ellos *derivamos e inferimos* formulaciones que complementan los supuestos básicos de Valsiner, en un tercer momento. Esa síntesis nos servirá también para exponer un conjunto de conceptos teóricos, cuya articulación en una síntesis específica conforma *nuestra* versión de Psicología sociocultural y define otro de los componentes del Ciclo metodológico.

*Propuesta de supuestos básicos/axiomas de Valsiner y postulados de Bruner*

Valsiner (2017) presenta los axiomas que tomamos como punto de partida en el capítulo 1 de su libro, pero plantea algunas cuestiones importantes en el 4 (“Marcos de referencia”) que es necesario retomar desde ahora. La primera es que los marcos de referencia son *parte* de las suposiciones básicas y juegan un papel central en el tipo de explicaciones que vamos a construir (lo que, de paso, muestra que incluso este autor no expone *todo* lo importante en la parte identificada como enunciación de los axiomas):

Los marcos de referencia son modelos metacognitivos a través de los cuales los investigadores reconstruyen los fenómenos en narrativas explicativas inteligibles. Estos marcos guían las acciones de los investigadores dándoles una orientación general de cómo mirar los fenómenos complejos. Ellos pertenecen a la clase de **meta-códigos** (suposiciones generales) en la construcción de teoría. (p. 31).

En segundo lugar, Valsiner distingue cuatro marcos de referencia que es necesario caracterizar, porque con ello se logra una clarificación importante en el posicionamiento epistemológico de las diferentes perspectivas psicológicas. Se trata de los marcos de referencia intraindividual, interindividual, individual-ecológico e individual-socioecológico. El primero, *intraindividual*, que ha predominado a lo largo de la historia de la Psicología, asume que las funciones psicológicas o facultades se ubican en el *interior* de las personas, tomando el cuerpo como frontera para demarcar “dentro” y “fuera”. Todas las cuestiones relativas al funcionamiento psicológico se conciben como determinadas por las relaciones *en* el sistema psicológico, ubicado dentro del individuo. Se separa tajantemente la persona del ambiente y las relaciones posibles entre ellos se conciben en términos de “efectos” o “influencias” de uno sobre la otra, con una visión esencialmente reactiva.

El marco de referencia *interindividual* aborda el funcionamiento psicológico con base en las diferencias entre personas (estrictamente, entre grupos de personas): se asume que detectando una diferencia (medible) entre A y B, se produce conocimiento sobre el funcionamiento psicológico de A y B; por ejemplo, diferencias en “estilos de pensamiento” entre hombres y mujeres. El problema central es *dónde* ubicar las diferencias, pues no pueden localizarse dentro de las personas ni en la *relación entre* ellas, pues no se considera ninguna relación que las vincule. Además, este marco de referencia lleva implícita la propensión a hacer comparaciones evaluativas (p. ej., estudios que relacionan el “rendimiento académico” con diversos “factores”: inteligencia, autoconcepto, clima familiar, etc.). Por último, este marco de referencia se basa en la suposición implícita que a través de la acumulación de datos de conglomerados de individuos (que se generalizan inductivamente), se podrá hacer una generalización de la “muestra” hacia la “población” y, de ahí, *de regreso hacia los individuos* de las clases comparadas, lo cual no tiene fundamento.<sup>6</sup>

Así, tanto el marco de referencia intraindividual como el interindividual no incluyen ninguna relación del sistema involucrado con sus contextos, lo cual los hace inadecuados para abordar el estudio de sistemas biológicos, psicológicos y sociales, que son sistemas abiertos (es decir, que tienen una relación continua de intercambio con el contexto). Por lo tanto, se requiere de marcos de referencia alternativos compatibles con fenómenos culturales y de desarrollo.

El primero es el marco de referencia *individual-ecológico*, que conlleva mirar las relaciones de intercambio continuo del organismo con el ambiente. El sistema (persona), que es el foco de interés del investigador, es considerado conforme actúa sobre su ambiente y en la medida en que los resultados de tal actuación participan en la transformación del sistema. El enfoque se pone en las relaciones persona-ambiente y esto es la base para construir métodos de investigación adecuados. En términos específicamente psicológicos, este marco permite una mirada a las acciones orientadas a una meta; estos esfuerzos son el contexto para el desarrollo de la persona y su estudio se enfoca en el proceso de despliegue de soluciones y la construcción de nuevas (sin tener que compararla con otras personas).

El marco de referencia *individual-socioecológico* es una extensión del anterior, al que añade en su estructura el papel de la guía externa, igualmente orientada a metas, por otros (sean personas, instituciones, etc.),

lo cual complica la elaboración de la metodología. De acuerdo con este marco, y tomando en cuenta el Ciclo metodológico, en cada investigación hay que especificar cuatro condiciones: a) la naturaleza del sistema tal y como se relaciona con el ambiente: los vínculos que establece con éste; b) la naturaleza del ambiente: qué tan estructurado o azaroso es, qué le ofrece al sistema para que establezca relaciones con él y qué tan abierto está a modificaciones; c) las expectativas –tanto de la persona como del ambiente– acerca de diversos “otros sociales” que se espera orienten las relaciones sistema < > ambiente; d) las orientaciones de meta de la persona dada, en relación consigo misma (a), la estructura del ambiente (b) y la guía social (c).

Con base en la caracterización de los marcos de referencia, quedan descartados los dos primeros y, de los dos restantes, optamos por el individual-socioe-

cológico porque es más congruente con otros supuestos básicos, como veremos.

Ahora bien, como señalamos arriba, la exposición de los axiomas propuestos por Valsiner (2017) se presenta junto con los postulados que enunció Bruner (1996) en el primer capítulo del libro donde reunió escritos de los años 90 enfocados en la educación, convencido de que los problemas de ésta eran muy cercanos a los problemas relativos a la formulación de una nueva Psicología cultural, ya que: “Somos la única especie que *enseña* de una manera significativa. La vida mental se vive con otros, toma su forma para ser comunicada y se despliega con la ayuda de códigos culturales, tradiciones y cosas similares” (p. xi). Por ello, consideramos que una lectura cruzada de estos planteamientos sería productiva; la presentamos en el Cuadro 1.

**Cuadro 1. Supuestos básicos de Valsiner (2017) y Bruner (1996)**

| Valsiner (2017)  | Bruner (1996)   |
|--|---|
| 1. <b>“Toda la vida psicológica existe por la irreversibilidad del tiempo.</b> La principal implicación de este axioma es la necesidad de estudiar todos los fenómenos psicológicos conforme se despliegan en el tiempo... Todas las funciones psicológicas operan en la frontera entre el pasado y el futuro, y el presente es un momento transitorio. Este axioma hace que toda la evidencia sea única” (p. 6, negritas en el original). | 1. <i>“El postulado de perspectiva.</i> Primero, sobre la creación de significado. El significado de cualquier hecho, proposición o encuentro es relativo a la perspectiva o marco de referencia en términos del que es interpretado. (...) Entender bien lo que “significa” algo requiere darse cuenta de los significados alternativos que pueden adjuntarse al asunto bajo escrutinio, sea que uno esté de acuerdo con ellos o no” (p. 13, cursiva en el original).  |
| 2. <b>“Toda la vida psicológica humana está mediada por signos.</b> Este axioma establece el locus de la investigación psicológica en el dominio de las experiencias significativas. Como la significatividad es determinable solamente desde la posición del creador de significado, esto legitima el enfoque de ciencia idiográfica en la psicología” (p. 6).  | 2. <i>“El postulado de restricciones.</i> Las formas de creación de significado disponibles a los seres humanos en cualquier cultura están restringidas en dos maneras cruciales. La primera es inherente a la naturaleza del propio funcionamiento mental humano. Nuestra evolución como especie nos ha especializado en ciertas maneras características de conocer, pensar, sentir y percibir” (p. 15).<br>“La segunda [clase de restricciones] abarca aquellas restricciones impuestas por los sistemas simbólicos accesibles a las mentes humanas en general – límites impuestos, digamos, por la propia naturaleza del lenguaje – pero más particularmente, restricciones impuestas por los diferentes lenguajes y sistemas de notación accesibles a diferentes culturas” (p. 18). |
| 3. <b>“Los signos son construidos, mantenidos y demolidos mientras conforman jerarquías dinámicas.</b> Aquí el axioma sienta las bases de qué clase de fenómenos psicológicos son objetos de investigación – estructuras de signos que involucran relaciones de dominancia entre las partes del todo, las cuales pueden ser provisionales” (p. 6).   | 3. <i>“El postulado constructivista.</i> (...) La “realidad” que imputamos a los “mundos” que habitamos es construida. (...) La construcción de la realidad es el producto de la creación de significado moldeada por las tradiciones y por la caja de herramientas de maneras de pensar de una cultura” (p. 19).   |
| 4. <b>“Los signos son construidos por creadores activos de signos que operan hacia metas (intencionalidad) que se están modificando constantemente (teleogénesis).</b> La conducta humana no es causada por eventos pasados,   | 4. <i>“El postulado interaccional.</i> Transmitir conocimiento y destreza, como cualquier intercambio humano, involucra una subcomunidad en interacción. (...) [enseñar a otro en un escenario fuera de en el que será usado el conocimiento] descansa sobre nuestro sorprendentemente bien desarrollado talento para la “intersubjetivi-   |



| Valsiner (2017)  | Bruner (1996)   |
|--|---|
| sino que se organiza por los esfuerzos intencionales de moverse hacia algunas metas futuras" (p. 6).   | dad" – la capacidad humana para entender las mentes de otros, sea a través del lenguaje, el gesto u otros medios. No son sólo las palabras las que hacen posible esto, sino nuestra capacidad para captar el papel de los escenarios en los que ocurren las palabras, actos y gestos. (...) Es esto lo que nos permite "negociar" los significados cuando las palabras se extravían" (p. 20).   |
| 5. <b>"Los signos construidos incluyen sus contextos (lógica co-genética).</b> Este axioma indica la inseparabilidad del contexto respecto del fenómeno. La separación inclusiva entre el signo y su contexto permite la investigación de bucles de pro-alimentación ( <i>feed-forward</i> ) entre ellos [que] unifican los lados afectivo y cognitivo del funcionamiento psicológico" (p. 6). | 5. <i>"El postulado de externalización.</i> ...la función principal de toda actividad cultural colectiva es producir "obras"... que, por así decir, logran una existencia propia." No solo las grandes obras – artes, ciencias, leyes, etc. – sino también... "aquellas "obras" de pequeños agrupamientos que dan orgullo, identidad y un sentido de continuidad a quienes participan, no importa qué tan oblicuamente, en su construcción" (p. 22).<br>"En suma, externalizar rescata la actividad cognitiva de lo implícito, haciéndola más pública, negociable y "solidaria". Al mismo tiempo, la hace más accesible a una reflexión y metacognición subsecuentes" (p. 24).  |
| 6. <b>"Las funciones de los signos restringen la gama de experiencias posibles en el futuro inmediato.</b> Este axioma lleva a abandonar la reconstrucción causal de la determinación psicológica a través de la descomposición del todo en un conjunto de elementos... que se presume tienen un poder ontológico causal..." (p. 6).   | 6. <i>"El postulado de instrumentalismo.</i> Como sea que se conduzca la educación en cualquier cultura, siempre tiene consecuencias en las vidas posteriores de quienes pasan por ella. (...) La educación... proporciona destrezas, maneras de pensar, sentir y hablar, que luego pueden ser comerciadas por "distinciones" en los "mercados" institucionalizados de una sociedad. En este sentido más profundo, entonces, la educación nunca es neutral, nunca sin consecuencias sociales y económicas" (p. 25).   |
| 7. <b>"Los signos son catalizadores.</b> Este axioma redirige nuestro interés de atribuir a los signos causas de diferentes fenómenos psicológicos... a ser condiciones que posibilitan o bloquean los fenómenos. (...) El mismo signo atribuido a la persona puede desempeñar papeles posibilitadores o bloqueadores en la vida humana, en diferentes momentos" (p. 7).                       | 7. <i>"El postulado institucional (...)</i> Las culturas no son simplemente colecciones de personas que comparten un lenguaje común y una tradición histórica. Están compuestas de instituciones que especifican más concretamente qué papeles juegan las personas y qué estatus y respeto se les concede – aunque la cultura en general expresa también sus formas de vida a través de instituciones. Las culturas también pueden concebirse como elaborados sistemas de intercambio, con medios de intercambio tan variados como respeto, bienes, lealtad y servicios" (p. 29).   |
|  | 8. <i>"El postulado de la identidad y la autoestima.</i> (...) Tal vez la cosa más universal sobre la experiencia humana es el fenómeno del "Yo". (...) [Hay] dos aspectos del yo que se consideran universales. El primero es la agencia. (...) Lo que caracteriza el yo humano es la construcción de un sistema conceptual que organiza, por así decir, un "registro" de encuentros agentivos con el mundo, registro que está relacionado con el pasado (esto es, la llamada "memoria autobiográfica") pero que también es extrapolado hacia el futuro – yo con historia y posibilidad" (p. 35).<br>"No sólo experimentamos el yo como agente, evaluamos nuestra eficacia en lograr lo que esperábamos o se nos pidió. El yo toma cada vez más el gusto de estas evaluaciones. Llamo "autoestima" a esta mezcla de eficacia agentiva y autoevaluación" (p. 37). |
|  | 9. <i>"El postulado narrativo.</i> Quiero saltar... a un asunto más general: el modo de pensar y sentir que ayuda a los niños (en realidad, a las personas en general) a crear una versión del mundo en la que, psicológicamente, pueden avizorar un lugar para ellas mismas – un mundo personal. Creo que crear historias, la narrativa, es lo que se necesita para ello..." (p. 39).  |

Fuente: Elaboración propia.

La lectura cruzada de los supuestos básicos *explícitos* de estos autores nos permite destacar otras cuestiones importantes. En primer lugar, el tipo de texto en que se presentan. Valsiner lo hace en el capítulo inicial de un libro que formula qué tipo de métodos deberían desarrollarse para estudiar fenómenos cuyas características se plantean en los axiomas. Bruner en el capítulo que encuadra trabajos *previos* enfocados en la educación, pero que contribuyen también a la formulación de su versión de Psicología cultural. Esto hace que los supuestos se enuncien y expliquen con extensiones variables; la exposición de Bruner se extiende de la página 13 a la 42, mientras que la de Valsiner ocupa dos páginas. Así, parece que no existe una manera “pura” de enunciar los supuestos básicos, al modo de los axiomas matemáticos, sino que está contextualizada por el tipo de texto y su finalidad.

Lo anterior también permite entender la manera como cada autor cierra su capítulo. Valsiner dice que, con base en estos axiomas, la Psicología, como ciencia del ser humano, puede entenderse como un “corpus de conocimiento generalizado, basado en una visión sistémica del papel de seres activos en sus relaciones con sus ambientes” (p. 7), mientras que Bruner dice que leyendo en retrospectiva los postulados: “Me doy cuenta... en qué medida enfatizan los poderes de la conciencia, la reflexión, la amplitud de diálogo y la negociación” (p. 42).

Así, consideramos haber mostrado todas las dificultades que conlleva hacer explícitos los supuestos básicos de un planteamiento teórico. Y, sin embargo, *esto no significa que sean prescindibles o que no haya que intentar formularlos de una manera clara y concisa*, cuestión a la que regresaremos luego de exponer los planteamientos de otros autores.

## II. Las piedras angulares de nuestra versión de Psicología sociocultural

La Psicología sociocultural es un campo de síntesis conceptual y metodológica porque, si bien su interés radica en la relación constitutiva entre mente y cultura, para entenderla recurre al trabajo de diferentes disciplinas sociales, como la Antropología, la Historia, la Sociología, pero también las Humanidades, debido a que la vida humana transcurre en una variedad de contextos sociales, épocas y prácticas culturales, con base en los cuales los individuos conforman su funcionamiento psicológico y elaboran el tipo de personas que pueden y deben ser.<sup>7</sup> No será extraño, entonces, que los investigadores que nos situamos en

la Psicología sociocultural recurramos a autores de otras disciplinas para fundamentar análisis de fenómenos psicológicos y entender su complejidad.<sup>8</sup>

La Psicología sociocultural, como lugar de síntesis entre disciplinas, es un heterogéneo campo dentro del cual se investigan y teorizan procesos de diferente escala analítica; es decir, las síntesis que se han propuesto implican procesos o fenómenos de diferentes escalas espaciales y temporales. Ya en el trabajo de Vygotski (cf. Scribner, 1985) estaba implícita la distinción de las escalas microgenética (las transformaciones que ocurren mientras la persona está actuando en cierta situación), ontogenética (los cambios a lo largo de la trayectoria de vida), histórica (los cambios sociales, económicos, tecnológicos, políticos, etc., que abarcan a una sociedad completa y delimitan periodos diferentes) y filogenética (las transformaciones evolutivas de la especie). No todos los procesos y fenómenos de las diferentes escalas, así como sus relaciones de interdependencia, han sido igualmente investigados y teorizados.

En lo que sigue expondremos los planteamientos de varios autores, algunos de los cuales ya se mencionaron arriba, que han sido importantes en la elaboración de nuestra propia síntesis dentro de este campo. No son todos, pero son los más relevantes para nuestra propuesta. Ellos ilustran la diversidad de elaboraciones que coexisten en la Psicología sociocultural. Por motivos de espacio no es posible detallar las fuentes de cada una, que si bien convergen en algunas (p. ej., la obra de Vygotski) en otras son muy divergentes. Por las razones expuestas arriba, en los planteamientos siguientes están combinados supuestos básicos y conceptos teóricos, que no intentaremos desglosar. Más bien, con base en la exposición retomaremos los aspectos que nos parecen sustantivos para incorporarlos a los supuestos básicos y, más adelante, hacer nuestra síntesis y articulación de los principales conceptos teóricos.

Bronfenbrenner (1979) dice que es necesario analizar el desarrollo psicológico dentro de contextos concebidos a partir de cuatro niveles: microsistema (escenario inmediato aquí y ahora), mesosistema (escenarios que fueron inmediatos en otros momentos y lugares), exosistema (escenarios en los que no hemos participado, pero que afectan el escenario inmediato por intermedio de otras personas que son parte de aquéllos) y macrosistema (consistencias de forma y/o contenido entre los niveles previos, junto con las creencias o ideologías que les subyacen). Para este autor, el desarrollo es un proceso de “acomodación mutua”

entre un ser humano activo en crecimiento y las propiedades cambiantes de los escenarios inmediatos en los que vive, los cuales están vinculados con otros escenarios. De esta concepción de desarrollo se deriva que las actividades en las que puede involucrarse una persona son los indicadores del “grado y naturaleza del desarrollo psicológico”, ya que manifiestan dicha “acomodación mutua”, y porque “tal y como se demuestra por otros presentes en la situación, constituyen el principal vehículo para la influencia *directa* del ambiente sobre la persona en desarrollo” (1979, p. 45).

Del antropólogo Richard Shweder (1990), retomamos el planteamiento de que:

...ningún ambiente sociocultural existe o tiene identidad independiente de la manera en que los seres humanos echan mano de los significados y recursos del mismo, a la vez que todo ser humano ve alterada su subjetividad y vida mental en el proceso de echar mano de los significados y recursos de algún ambiente sociocultural y usarlos (p. 2).

Shweder sostiene que un ambiente sociocultural es un *mundo intencional* pues su existencia es real, factual y forzosa, pero únicamente porque existe una comunidad de personas cuyas creencias, propósitos, deseos, emociones, etc. (a los que llama estados intencionales), están dirigidos a él e influidos por él. Es decir, los mundos intencionales y las *personas intencionales* se co-constituyen mutuamente, en una relación que nunca es de mera adaptación. La Psicología cultural que propugna trata de desarrollar un marco de referencia interpretativo en que nada real es fijo, universal o trascendente. Esta disciplina interpretativa, de carácter interdisciplinario, “piensa por medio de los otros” o “por medio de otras culturas”, lo cual tiene cuatro acepciones que es necesario detallar por sus implicaciones metodológicas.

La primera acepción implica reconocer al otro como especialista o experto de algún aspecto de la experiencia humana, cuya conciencia reflexiva o sistema de representaciones puede alumbrar posibilidades para nosotros mismos. La segunda consiste en proporcionar una explicación sistemática de la lógica interna del mundo intencional del que el otro es parte y a la vez constituyente. La tercera consiste en penetrar un mundo intencional para mostrar los puntos ciegos para las personas intencionales que lo pueblan. Finalmente, en un giro dialógico reflexivo, la última implica el reconocimiento (que puede incluir cuestionamiento) de nosotros mismos, vinculado al proceso de representar al otro.

Desde otro ángulo, Wertsch (1995; 1998), con su categoría de acción mediada, propone que los procesos psicológicos siempre ocurren *en y a través* del uso de artefactos e instrumentos mediacionales culturales, que las personas emplean en contextos sociales particulares. Entre la persona y el recurso mediacional siempre hay una tensión indisoluble (no es mera “adaptación” de aquella a éste), de modo que sólo es posible separar analíticamente dónde inicia uno y termina el otro. La acción mediada se organiza alrededor de objetivos múltiples porque los objetivos del agente no son idénticos a los objetivos asociados a modos de mediación específicos. Los recursos mediacionales dan una forma particular al funcionamiento psicológico de las personas del que son parte; psicológicamente no es lo mismo “sumar mentalmente”, que usar papel y lápiz o una calculadora, aunque el resultado sea el mismo. La acción mediada se sitúa en uno o más caminos evolutivos, pues no existe un desarrollo hacia un punto final prefijado, sino que está abierto a contingencias diversas, con una direccionalidad preferida. Los modos de mediación no sólo posibilitan la acción, sino que también la restringen de ciertas maneras, aunque esto sólo lo reconocemos en retrospectiva. La relación de un agente con los modos mediacionales implica tanto el dominio de ellos (la destreza en su uso) y la apropiación (volver propio algo que era ajeno), que no necesariamente van de la mano. Muchas de las herramientas culturales que median nuestra acción no fueron diseñadas para los propósitos con los que las usamos, por lo que podrían estar obstruyendo nuestro desempeño. Finalmente, el surgimiento de nuevas herramientas culturales, y su dominio y/o apropiación, están vinculadas con el poder y la autoridad.

Por su parte, Rogoff (1990; 1995; 2003) concibe el desarrollo como una transición cualitativa que permite abordar de manera más eficaz los problemas de la vida cotidiana, con base en recursos y restricciones que ofrecen otras personas y las prácticas culturales para definirlos y resolverlos. El desarrollo no implica un punto final único; es multidireccional porque depende de metas culturales locales de desarrollo. Los seres humanos se desarrollan a través de su participación cambiante en las actividades socioculturales de sus comunidades, que también son dinámicas. Los procesos cognitivos, perceptuales, motivacionales, emocionales, etc., son aspectos de la actividad sociocultural (no capacidades o “facultades” independientes) que se articulan de un modo particular durante el desarrollo. El desarrollo puede concebirse

en tres planos: procesos personales de transformación (apropiación participativa), procesos interpersonales de coordinación de la participación y de guía a los novatos para que se vuelvan competentes (participación guiada) y procesos comunitarios de organización social de la actividad sociocultural, con su historia, artefactos y división del trabajo (ser aprendiz).

Lave y Wenger (1991) y Wenger (1998), plantean que la participación que permite entender el aprendizaje ocurre en las prácticas de una colectividad (comunidad de práctica), si el individuo es aceptado como participante legítimo en ella, y dependiendo de la organización social de la misma en un momento histórico particular. De las características específicas de la participación dependerá qué aprende la persona, qué sentido de pertenencia desarrolla hacia esa colectividad y de qué manera experimenta y entiende en quién se convierte; es decir, la tríada aprendizaje-afiliación-identidad. Así, una comunidad de práctica es el lugar donde se desarrolla, negocia y comparte una manera de ser cierto tipo de persona, al mismo tiempo que se define la propia comunidad en cuanto a compromiso mutuo (cómo lo que uno hace es importante para los otros y viceversa), empresa conjunta (qué hacemos/ perseguimos/ logramos entre todos) y repertorio compartido (recursos diversos –palabras, historias, artefactos, símbolos, etc.– mediante los que negociamos el significado de la participación y sus consecuencias).

Bruner (1990) plantea que la Psicología cultural debe aventurarse más allá de los objetivos convencionales de la explicación causal y la predicción, para abordar cómo interpretan sus mundos los seres humanos y cómo interpretamos nosotros sus actos de interpretación. Esto pone en el centro los procesos de construcción y usos del significado, con al menos tres implicaciones: a) los significados negociados esenciales en una cultura son posibles gracias al aparato narrativo disponible en ella para entender tanto lo canónico como lo excepcional; b) la Psicología cultural no puede eliminar la “psicología popular” que está inscrita en las instituciones culturales y con base en la cual las personas dan sentido a sus actividades cotidianas; c) el yo se constituye no sólo en la interacción sino narrativamente. Se es persona en la medida en que se construye (y se sostiene) una historia de sí mismo, con base en la participación en un contexto de actividad práctica previa a cualquier demanda de descripción, justificación o disculpa. Narramos quiénes somos mediante géneros diversos que son parte de la cultura y además lo hacemos en función del con-

texto social en el que nos encontremos. El sí mismo aparece en su carácter plural y distribuido en narraciones identitarias articuladas para contextos diversos. Agregamos que no puede haber narración “final” porque no hay significado “definitivo”; siempre puede reelaborarse por un suceso posterior o al reconsiderarlo desde una nueva perspectiva.

El planteamiento de Valsiner (2017; 2019; Branco y Valsiner, 2010) de que vivimos en tiempo irreversible implica que ninguna situación se repite en sentido estricto y el futuro no se puede anticipar, más que de un modo aproximado. Por ello, vivimos orientados hacia un futuro indeterminado y no hacia un pasado que nos determina. La única manera disponible para vivir en el tiempo irreversible (para los humanos) es mediante la elaboración de signos y jerarquías de signos que pre-presentan dicho futuro. Un signo, por un lado, regula el escenario aquí y ahora al hacerlo significativo para el actor y al proveer orientación para el manejo futuro de posibles situaciones similares. Además, un signo (cuyo uso implica una generalización basada en la abstracción), puede generalizarse adicionalmente perdiendo el vínculo con cierto tipo de escenarios concretos, en una hipergeneralización de base afectiva, que entraña un uso de los signos como un campo de fronteras borrosas (p. ej., “los migrantes son peligrosos, porque...”). Tal hipergeneralización afectiva funciona luego como catalizador cuando producimos un signo para orientar nuestra relación en una situación específica aquí-y-ahora. Las hipergeneralizaciones afectivas son el fundamento de nuestras orientaciones de valor. Finalmente, Dreier (1997; 2008; 2016) plantea que las personas son siempre participantes en la práctica social en contextos locales de práctica, los que a su vez están implicados en relaciones prácticas con las estructuras de prácticas sociales más amplias. Como ningún contexto local existe aisladamente, ni la vida de una persona se reduce a su participación en un contexto, la manera como alguien configura su participación en cualquiera de ellos depende de la red de participaciones en la que está involucrada (la *estructura de su práctica social personal*, que es dinámica y conforma la organización de su vida cotidiana). Aunque la participación tiene siempre una ubicación (lugar y momento en un contexto local) y se realiza desde cierta posición (papel o rol), no está determinada por ellas sino que se fundamenta en la comparación y contraste de las comprensiones y orientaciones provenientes de las diversas participaciones en una variedad de contextos, las cuales se articulan en una *postura*: la perspectiva personal que

se elabora sobre la compleja práctica social personal y que orienta la manera como participaremos en y a través de esa red de participaciones y contextos. Reflexionar sobre nuestras participaciones en diversos contextos es una necesidad práctica, no un ejercicio especulativo. De esta manera es como logramos la conducción de nuestra vida cotidiana (que no es igual a “tener control” de ella), en interrelación con otros, y construimos una trayectoria de vida (como recorrido no solo temporal sino por el espacio social). La comprensión que alguien tiene del mundo social deriva de la riqueza de la estructura de su práctica social personal y de las posturas que va elaborando sobre esa base, al mismo tiempo que deviene cierto tipo de per-

sona. Pero la comprensión que se logra siempre es parcial, pues no hay participación “total” en ninguna práctica ni mucho menos en el conjunto de las prácticas que conforman nuestra vida cotidiana en un momento dado de nuestra vida.

Con base en estos planteamientos, formulamos ahora nuestros supuestos básicos (ver Cuadro 2).

### III. Supuestos básicos que asumimos para construir una síntesis de nuestra perspectiva psicológica sociocultural

Después del rodeo expositivo precedente, regresamos a exponer nuestros supuestos básicos, partiendo

#### Cuadro 2. Supuestos básicos de nuestra síntesis de psicología sociocultural

1. La vida psicológica existe en tiempo irreversible, en la frontera entre pasado y futuro, en un presente transitorio, pero inserta en un tiempo organizado socioculturalmente de modo recursivo. La recursividad se basa en la organización espacio-temporal de prácticas cotidianas colectivas que son re-producidas por las personas como agentes.
2. La vida psicológica humana está mediada por signos, pero no empieza con el uso de los signos, sino con la participación mediada por otros en las prácticas de la vida cotidiana, cuyos significados se negocian a través de acciones y gestos en el propio proceso de su instauración recursiva. También está mediada por artefactos materiales, que dan forma al funcionamiento psicológico y cuyos usos están entretnejidos con los signos.
3. Los signos son contruidos, mantenidos y demolidos mientras forman jerarquías dinámicas, dentro de la participación en prácticas en contextos locales, en la relación inmediata o mediata con otras personas. Aunque las jerarquías de signos son provisionales, hay signos que tienen una capacidad estructurante de más largo plazo (identidades, valores).
4. Los signos son contruidos por productores activos de signos que operan hacia metas que están modificándose constantemente. Las metas surgen, se mantienen y se abandonan o transforman en el marco de las prácticas en las que las personas participan en su vida cotidiana con otros, y se encuentran en tensión con las metas promovidas culturalmente.
5. Los signos contruidos incluyen sus contextos. Los contextos se definen esencialmente por las prácticas y los espacios sociales en que se realizan, y no existen independientemente sino formando redes dinámicas; los contextos son producidos por los signos contruidos y las interacciones, a través de los que se negocia el significado de lo que ocurre ahí (vinculado con lo que ocurre en otros contextos).
6. Las funciones de los signos restringen la gama de experiencias posibles en el futuro inmediato, en tanto canalizan el curso de la instauración recursiva de cierta práctica en un contexto local. Las experiencias que ocurren efectivamente son el resultado, impredecible de antemano, de la negociación de los significados en ese proceso.
7. Los signos son catalizadores, no causas de las experiencias; permiten o bloquean ciertos fenómenos. Los signos no son fenómenos puramente “cognitivos”, sino que involucran a la persona como un nexo dinámico afecto-cognición-acción.
8. Las denominadas “funciones psicológicas” son componentes de la participación de las personas en las prácticas cotidianas –no entidades con una existencia propia– que se articulan de maneras específicas y variables en los contextos locales.
9. La construcción de los signos y la negociación de significados no es un evento puntual en un contexto local, sino un proceso dentro de la red de contextos interconectados en la que se desarrollan las diversas participaciones que conforman la vida cotidiana de la persona en un momento de su vida. Es dentro de dicha red que los eventos puntuales cobran su relevancia y sentido.
10. Las prácticas locales de la vida cotidiana son el marco en que se establecen los vínculos entre las identidades íntimas contruidas y las luchas duraderas que se manifiestan como movimientos sociales.
11. La comprensión del funcionamiento psicológico desde esta perspectiva, abre la posibilidad de pensar en alternativas para cambiar aquello que se considere problemático, pero en esta tarea la contribución profesional solo puede apoyar y acompañar las iniciativas de los actores.

Fuente: Elaboración propia.



de los enunciados por Valsiner (2017), pero complementándolos con apoyo de los planteamientos que presentamos en la sección previa. Este ejercicio implica un trabajo interpretativo cuya responsabilidad asumimos y, como ya dijimos, está abierto a debate.

Como se puede apreciar, los supuestos básicos enunciados por Valsiner se complementaron situando la dinámica semiótica en el marco de la participación de la persona en las prácticas diversas y heterogéneas que constituyen su vida cotidiana, manteniendo el foco en la perspectiva de primera persona, pero asumiendo que el proceso de construcción de signos y de negociación de significado involucra un proceso interpersonal que nunca se puede predecir en cuanto a su desarrollo y resultados. También añadimos nuevos supuestos básicos que definen nuestro posicionamiento con respecto a la unidad de análisis de dichos procesos, la manera de concebir el vínculo entre la intimidad personal y los movimientos sociales y nuestro papel en las transformaciones de la vida cotidiana. De esta manera es como incorporamos el marco de referencia individual socioecológico en los supuestos básicos y, en la sección que sigue, exponemos cómo las elaboraciones conceptuales cumplen con las especificaciones que este marco demanda para la realización de investigaciones (naturaleza del sistema, naturaleza del ambiente, expectativas de los “otros sociales” sobre la relación sistema < > ambiente y orientaciones de meta de las personas).

Con base en los supuestos básicos enunciados y apoyados en los planteamientos resumidos arriba como piedras angulares, más los de algunos otros autores, presentaremos ahora nuestra síntesis de Psicología sociocultural. Ésta se enfoca en analizar y entender la construcción de significados que las personas realizan con base en su participación en una diversidad de contextos sociales de práctica, mediante participaciones y elaboraciones semióticas plurales de sí mismas, que se construyen y negocian en las interrelaciones con los demás y a través del tiempo y el espacio social.

El *proceso* de creación de signos que llevamos a cabo las personas en un momento dado no es deliberado ni producto de una decisión, puesto que ahí se produce una síntesis basada en una cantidad y variedad no predeterminadas de nuestras experiencias previas y de nuestra perspectiva de futuro (a corto, mediano y largo plazo). Esta síntesis conforma nuestra vivencia (*perezhivanie*, Vygotski, 1994), en la que se concreta la particularidad de nuestra relación con el mundo y de la que depende la manera como el entor-

no cultural condiciona nuestra experiencia y desarrollo. Sin embargo, mediante los signos podemos *reflexionar* —a menudo con otras personas y mediante las narraciones, así como en los auto-diálogos— sobre nuestras propias vivencias y construir una interpretación de *quiénes somos y quiénes queremos y podemos ser* como personas. Además, mediante los signos elaboramos *posturas, que se pueden entender como jerarquías temporales de signos*, que juegan un papel de guía de las participaciones en y a través de diversos contextos de práctica.

Las identidades son *elaboraciones semióticas* que las personas logran mediante sus narraciones (ancladas en sus participaciones) y la confrontación con las maneras como son narradas por otros. Como tales, las identidades tienen un *carácter dinámico y nunca acabado*, pues nuestras participaciones cambian a lo largo del tiempo dentro de los contextos que habitamos, a la vez que desarrollamos participaciones en contextos nuevos. Sin embargo, no por ello dejan de tener una estabilidad *relativa* como para permitir la *conducción de la vida cotidiana con cierta direccionalidad*, la cual puede mantenerse a través de grandes segmentos de la vida (p. ej. las identidades profesionales, de ecologista o feminista). Por eso las identidades implican una dimensión de *trayectoria* (de dónde venimos y hacia dónde vamos) y de *vinculación de lo local con lo global*, al mismo tiempo que demandan un *esfuerzo de articulación*. Si bien las etiquetas de identidad juegan un papel crucial en este proceso, su contenido (es decir, lo que significa ser ecologista, feminista, etc.) se reelabora junto con los avatares de la biografía.

Pero no todos los aspectos de nuestra implicación en las prácticas en que somos participantes pueden elaborarse discursivamente o ser objeto de narración; hay una dimensión de la identidad relativa a nuestra *experiencia de familiaridad* con lo que ocurre en un contexto de práctica: entender “qué está pasando” e involucrarnos de manera competente y coordinada con los otros participantes, para contribuir a que se constituya un episodio de la práctica (que Wenger, 1998, llama identidad como experiencia negociada, y se relaciona con el monitoreo reflexivo de la acción de Giddens, 1984). Por ello, *la identidad narrativa no necesariamente corresponde con la identidad como experiencia negociada*.

La experiencia negociada es la base sobre la cual se elaboran diversas maneras de cosificar las identidades mediante signos, pero es, en primer lugar, el fundamento sobre el cual contribuimos a que *se constituya el propio contexto* en el que estamos participando. El contexto no es un “recipiente” que “está ahí”, ya esta-

blecido para que lleguemos a actuar, sino que se establece, mantiene y termina a través de nuestras acciones entrelazadas con la materialidad del escenario y los significados que se construyen y negocian en la propia interacción (cf. Birdwhistell, 1973; Cole, 1996; Brinkman, 2016). Por ello, aunque siempre se *constituye colaborativamente*, eso no excluye que tenga un carácter *más o menos agonístico*. Y por eso, el proceso de negociación de significado *nunca depende unilateralmente de las intenciones* de cualquiera de los participantes.

La construcción de significados con base en la participación en contextos sociales de práctica se lleva a cabo siempre por las personas como *agentes encarnados o corporizados*. Toda participación en las prácticas sociales es un *despliegue de implicación emocional y competencia corporal*, “como referencia de base para las explicaciones que hacemos del mundo que nos rodea y para la interpretación del sentido de subjetividad siempre presente que es parte esencial de nuestras experiencias” (Damasio, 2006, p. 14), pero también una *oportunidad para su desarrollo en forma de destrezas y disposiciones corporales que nos permiten establecer ciertas relaciones* con las propiedades materiales y sociales de los contextos de práctica. Así, el *significado corporizado* es la manera como se *entrelazan concretamente y se configuran mutuamente acción-emoción-comprensión* en los episodios de interacción, lo que hace que nuestro cuerpo no sea nunca pura “maquinaria biológica” (Pérez, 2014). Nuestra participación se configura, además, en el *entrecruce contextualizado y más o menos conflictivo* entre obligaciones, derechos y responsabilidades (estas últimas, como componentes asumidos de nuestras identidades).

Los “procesos psicológicos” diversos, los concebimos como componentes de la participación de la persona como alguien que siente-piensa-actúa en contexto, de modo integral pero constituido a partir de una heterogeneidad de fuentes, por lo que *el nexo entre los componentes no es armónico*. Por ello, las personas se esfuerzan —como una necesidad práctica y no meramente especulativa— por dar cierta unidad a su vida, pero con tensiones irreductibles entre esos componentes y entre las participaciones diversas. Además, en la vida cotidiana es indispensable que las personas aprendan a coordinar actividades, tareas y relaciones junto con los demás y a enfrentar demandas diversas y a menudo contradictorias. En sentido estricto, la conducción de la vida cotidiana a través de la elaboración de posturas requiere necesariamente de la *coordinación con la manera como otras personas conducen la suya*, pues sus vidas están entrelazadas y son interdependientes.

Si bien es cierto que las personas se encuentran constreñidas por circunstancias de diverso tipo (condición social, sexo, género, etnia, prácticas culturales en las que participan, etc.), siempre tienen *márgenes de movimiento que les permiten ser agentes* en la apropiación, recreación y reelaboración de sus contextos de participación y, por su intermedio, de las prácticas socioculturales. Este modo de concebir el funcionamiento psicológico implica que las personas no tienen características, propiedades o “rasgos” inherentes, fijos o inmutables; las personas siempre estamos en proceso de *devenir quienes somos*, lo que conlleva una dinámica compleja entre quiénes queremos ser, quiénes nos piden (solicitan/exigen/ coaccionan) ser y quiénes podríamos ser.

Dado que nuestra vida, en el mundo contemporáneo, se desarrolla en una diversidad de contextos de participación y en una variedad de prácticas heterogéneas, *es imposible que sea unitaria y armónica*. No tiene sentido, entonces, pensar que una narración biográfica integre toda la vida de alguien (que la “totalice”), pero esto no quiere decir que la narración biográfica sea una “ilusión” (Bourdieu, 2011/1986). Es un esfuerzo no solo enunciativo, sino que *expone algunos aspectos de la conducción de la vida cotidiana* en ciertos momentos de la trayectoria de vida y *es una ejecución (performance)* de ella.

#### IV. Consideraciones finales

La enunciación de los supuestos básicos sobre los que proponemos una versión de Psicología sociocultural es importante para *deslindar* eventualmente con qué planteamientos (sobre los supuestos básicos y las formulaciones teóricas), concordamos y de cuáles tomamos más o menos distancia, de entre los que coexisten en el terreno de la Psicología cultural-histórica, la Psicología cultural y la Psicología sociocultural. Este es un trabajo que en sentido estricto no puede concluirse en ningún momento, en la medida en que ninguno de los componentes del Ciclo metodológico puede considerarse “terminado”. Lo más importante es que dicha enunciación ofrece la posibilidad para *ensayar integraciones parciales* entre diversos planteamientos, sobre una base más precisa.

La síntesis de Psicología sociocultural expuesta arriba tiene algunas implicaciones básicas que es importante explicitar. La primera es que *nuestro objeto de estudio es un proceso* y tiene que abordarse como tal, en cualquiera de las escalas espacio-temporales que defina nuestro problema de investigación. Esto es

particularmente importante de resaltar, por la prevalencia de estrategias de investigación basadas en *productos* (p. ej., calificaciones escolares, puntajes en escalas de evaluación o diagnóstico, etc.). Estudiar un proceso implica *seguirlo en el aquí-y-ahora de su despliegue o intentar reconstruirlo de alguna manera*, según su escala. De esto depende la elección o construcción de métodos de investigación que sean congruentes con su naturaleza.

Sea cual sea la escala del proceso que nos interese investigar, *nunca se reduce analíticamente a lo que ocurre en un solo contexto de práctica*, sino que debe enmarcarse en el todo que conforma la vida cotidiana de la persona. De especial importancia es la reflexión que desde esta perspectiva debe realizarse en las investigaciones que construyen un *contexto ad hoc*; es decir, cualquier estudio cuasi-experimental o que recurre a entrevistas, a un grupo focal, etc. Es un error suponer que dicho contexto es “obvio” y no requiere ningún tipo de reflexión y, mucho menos, que se trata de una situación “libre de contexto” (y que, por ello, se está estudiando un “fenómeno puro”). Estos contextos, igual que los “contextos naturales” son producidos por los participantes y *el requisito mínimo para asegurar su relevancia* es lo que Bronfenbrenner (1977) llamó “validez ecológica”: “la medida en que el ambiente experimentado por los sujetos en una investigación científica tiene las propiedades que el investigador supone o asume que tiene” (p. 29). Las propiedades del ambiente experimentado por los participantes no es algo que surja “espontáneamente” de la nada, sino que se derivará de sus experiencias en los contextos efectivos en los que se desarrolla su vida cotidiana. El corolario es que *no se puede obviar la participación del investigador* en la producción del contexto y del proceso que ahí ocurre, aunque suponga que no está interviniendo.

Sobre esta base, habrá que realizar un trabajo reflexivo para *decidir* si alguno de los métodos ya construidos (tanto en la Psicología como en alguna de las otras ciencias sociales) puede usarse de un modo coherente con la naturaleza del proceso investigado o *cuáles son los ajustes* que habrá que hacerle para tal efecto. Esto descarta el uso de cualquier método por mera “popularidad” o su novedad. El Ciclo metodológico es nuestra guía para la elección y/o construcción de métodos pertinentes, que *nunca pasen por alto la contribución de quien investiga en la constitución del proceso investigado* y, por lo mismo, lo vuelven objeto de vigilancia epistemológica durante la propia investigación. Quienes hacemos la investigación también somos transformados por ella (y no sólo cuando ya concluyó),

como sugiere uno de los sentidos de “pensar por medio de los otros” de Shweder (1990).

Finalmente, el resultado de la investigación no puede ser la mera “confirmación” de la teoría (o de una hipótesis). En la medida en que el proceso investigado no se puede aislar de los contextos de los que es parte, los resultados tienen *implicaciones diversas*, tanto para las *formulaciones teóricas* —a las que complementan, matizan, especifican o corrigen en alguna medida—, como para la *estrategia metodológica* y los *métodos utilizados* —que no son nunca algo “dado”—, así como para los participantes (incluida la persona investigadora). Nunca habrá que pasar por alto la reflexión sobre estas diversas implicaciones.

### Notas

- 1 Ver el número especial de *Integrative Psychological & Behavioral Science* titulado ‘Getting Psychology onto its Feet Again’, en que se discute ampliamente el asunto, con motivo de una propuesta de unificación de Zagaria, Ando & Zennaro (2020).
- 2 Vale la pena señalar aquí una cuestión que complica precisamente la identificación de los supuestos básicos. En un trabajo posterior, Bronfenbrenner (2005) dice, ampliando este asunto, que en su modelo *experiencia* se usa para indicar no sólo las propiedades objetivas del ambiente, sino la manera en que éstas se experimentan subjetivamente por las personas que viven en él. Este énfasis no se debe, continúa, a antipatía contra los conceptos conductistas ni a predilección por fundamentos filosóficos existenciales, sino que “está dictado por un *hecho duro*. Muy pocas de las influencias externas que afectan significativamente la conducta y el desarrollo humanos pueden describirse simplemente en términos de condiciones y eventos físicos objetivos.” (p. 5, cursivas agregadas). Es decir, que para Bronfenbrenner *no se trata de un supuesto* sino de un “hecho”, lo cual es discutible, puesto que si así fuera habría consenso desde diversas perspectivas psicológicas.
- 3 Un indicador, grueso pero útil, de la dificultad para identificar los supuestos básicos no explicitados por un autor, como decimos al inicio de este párrafo, es el número de página de los fragmentos citados en la referencia revisada. Mientras menos distribuidos estén a lo largo de un texto, mayor facilidad para su identificación. En Valsiner (2017), los supuestos se exponen en dos páginas, en Bronfenbrenner (1977) están distribuidos en ocho páginas y en Ratner (2006) en 20 páginas.
- 4 Como en el caso de Ratner (2006) que acabamos de exponer.
- 5 Como señalamos en la nota 2, en el caso de Bronfenbrenner.
- 6 Esta suposición solamente es válida cuando el sistema

analizado cumple con la condición de *ergodicidad*, según la cual el promedio de una muestra tomada sincrónicamente se considera igual al promedio derivado de los mismos fenómenos a través del tiempo –lo que corresponde con fenómenos de proliferación de elementos que no sufren cambio en el tiempo, como la difusión de los gases, pero no con ningún fenómeno psicológico. Se ha probado que la suposición de *ergodicidad* no está justificada matemáticamente en el caso de los fenómenos psicológicos (Molenaar, Huizenfa & Nesselroade, 2003).

- 7 La Psicología sociocultural se distingue de la Psicología cultural-histórica, con la que mantiene sin embargo una relación estrecha, porque esta última toma la obra de Vygotski como la base fundamental de construcción, con la finalidad de continuar su desarrollo.
- 8 Por ejemplo, si queremos entender la manera en que algunas madres expresan amor a sus hijos, debemos tener nociones mínimas acerca de lo que ha sido el amor maternal en distintas épocas históricas y grupos sociales, lo que ha sido estudiado por historiadores y antropólogos (vgr. Badinter, 1981; Schepher-Hughes, 1993); de otro modo, es probable que demos por supuesto que la manera de amar de las madres investigadas es la manera “natural” o “normal” de hacerlo o, por el contrario, una “desviación” de ella.

## Referencias

- Badinter, E. (1981). *¿Existe el instinto maternal?* Barcelona: Paidós.
- Birdwhistell, R. (1973). *Kinesics and Context. Essays on Body-Motion Communication*. United Kingdom: Penguin.
- Bourdieu, P. (2011/1986). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56, 121-128. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29460>
- Branco, A. y Valsiner, J. (2010). Towards Cultural Psychology of Affective Processes: Semiotic Regulation of Dynamic Fields. *Estudios de Psicología*, 31 (3), 243-251. DOI: 10.1174/021093910793154411
- Brinkman, S. (2016). Methodological Breaching Experiments: Toward Theorizing the Qualitative Interview. *Culture & Psychology*, 22(4), 520-533. <https://doi.org/10.1177/1354067X16650816>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development. Experiments by Nature and Design*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (2005). *Making Human Beings Human: Bioecological Perspectives on Human Development*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Bruner, J. (1990). *Acts of Meaning*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1996). *The Culture of Education*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Cole, M. (1996). *Cultural Psychology. A Once and Future Discipline*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Damasio, A. (2006). *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Dreier, O. (1997). Personal Trajectories of Participation Across Contexts of Social Practice. En O. Dreier, *Subjectivity and Social Practice* (pp. 103-143). Denmark: Center for Health, Humanity and Culture, University of Aarhus.
- Dreier, O. (2008). *Psychotherapy in Everyday Life*. New York: Cambridge University Press.
- Dreier, O. (2016). Conduct of Everyday Life: Implications for Critical Psychology. En E. Schraube & Ch. Højholt (Eds.), *Psychology and the Conduct of Everyday Life* (pp. 15-33). London & New York: Routledge.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Lave, J. & Wenger, E. (1991). *Situated Learning. Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press.
- Molenaar, P., Huizenga, H., & Nesselroade, J. (2003). The Relationship Between the Structure of Inter-Individual and Intra-Individual Variability. En U. Staudinger & U. Lindenberger (Eds.), *Understanding Human Development* (pp. 339-360). Dordrecht: Kluwer.
- Pérez, G. (2014). Persona como categoría integradora de una perspectiva sociocultural en Psicología. *Revista de Educación y Desarrollo*, 31, 5-16. [https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/antiores/31/31\\_Per ez.pdf](https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiores/31/31_Per ez.pdf)
- Pérez, C. G., Saucedo, R. C., Campos, H. M. A., Alarcón, D. I., Bartolo, E. K., Suárez, C. P. y Canto, M. E. (en prensa). ¿Qué diablos es la investigación cualitativa? Problematicación y posicionamiento desde la Psicología sociocultural. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*.
- Ratner, C. (2006). *Cultural Psychology. A Perspective on Psychological Functioning and Social Reform*. Mahwa, NJ: Lawrence Erlbaum Associated.
- Rogoff, B. (1990). *Apprenticeship in Thinking. Cognitive Development in Social Context*. New York: Oxford University Press.
- Rogoff, B. (1995). Observing Sociocultural Activity on Three Planes: Participatory Appropriation, Guided Participation, and Apprenticeship, En J. Wertsch, P. del Río y A. Álvarez (Eds.), *Sociocultural Studies of Mind* (pp. 139-164). New York: Cambridge University Press.
- Rogoff, B. (2003). *The Cultural Nature of Human Development*. New York: Oxford University Press.
- Schepher-Hughes, N. (1993). *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Scribner, S. (1985). Vygotsky's Uses of History. En J.V. Wertsch (Ed.), *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian Perspectives* (pp. 119-145). New York: Cambridge University Press.
- Shweder, R.A. (1990). Cultural Psychology – What is it? En R.A. Shweder & G.Herd (Eds.), *Cultural psychology. Essays on Comparative Human Development* (pp. 1-43). Cambridge: Cambridge University Press.

- Valsiner, J. (1989). *Human Development and Culture. The Social Nature of Personality and its Study*. Lexington, Massachusetts & Toronto: Lexington Books.
- Valsiner, J. (1997). *Culture and the Development of Children's Action. A Theory of Human Development*. New York: Wiley
- Valsiner, J. (2017). *From Methodology to Methods in Human Psychology*. Switzerland: Springer Nature. Springer-Briefs in Theoretical Advances in Psychology. DOI 10.1007/978-3-319-61064-1
- Valsiner, J. (2019) Cultural Psychology as a Theoretical Project / La psicología cultural como proyecto teórico, *Estudios de Psicología*, 40:1, 10-47, DOI: 10.1080/02109395.2018.1560023
- Vygotsky, L.S. (1994). The Problem of the Environment. En, J. Valsiner & R. van der Veer (Eds.), *The Vygotsky Reader* (pp. 338-354). Cambridge: Blackwell.
- Wenger, E. (1998). *Communities of Practice. Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wertsch, J. (1995). The Need for Action in Sociocultural Research. En J. Wertsch, P. del Río & A. Álvarez (Eds.), *Sociocultural Studies of Mind* (pp. 56-74). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wertsch, J. (1999). *La mente en acción*. Buenos Aires: Aique.
- Zagaria, A., Ando, A. & Zennaro, A. (2020). Psychology: a Giant with Feet of Clay. *Integrative Psychological & Behavioral Science*, 54(3), 521-562. <https://doi.org/10.1007/s12124-020-09524-5>